

LA CI



NEASTA DEL MELODRAMA

CARMEN RODRÍGUEZ
FOTOS: FRANCISCA
UTHOFF



De pequeña, Valeria Sarmiento se distinguía entre sus compañeras de las Monjas Inglesas de Viña del Mar por su costumbre de leer a Sartre, afición que no impedía que -a escondidas- devorara también las novelas de Corín Tellado. A los 20 años, fiel a su perfil de muchacha atípica, entró a la Escuela de Cine que la Universidad de Chile tenía en Viña, carrera que siguió en forma paralela a Filosofía.

Al terminar el primer año de cine, en una fiesta, conoció al cineasta chileno Raúl Ruiz, quien por ese entonces era profesor del Instituto de Arte en la Universidad Católica de Valparaíso. Desde entonces, han sido pareja y han recorrido un camino muy diferen-

te al de la mayoría de sus compañeros de generación. A fines de 1973 se fueron a vivir a Francia: "En ese tiempo hacer cine en Chile era imposible. No queríamos vivir censurados". Y desde entonces han estado allí, haciendo películas y recibiendo los aplausos de los críticos europeos.

Este verano ella volvió para participar en el Festival de Cine de Viña del Mar, como presidenta de jurado, y para estrenar su nueva película *Elle*. Recién terminada, aún no se ha mostrado en Francia, aunque ya debutó en el Festival de San Sebastián (España); a fines de enero lo hará en el de Rotterdam. En Viña del Mar, la cinta trajo aires europeos, con una bella y extraña historia de amor. *Elle*, protagonizada por una extraordinaria Marine Delterme, narra la tormentosa vida de una pareja, presa de una espiral

de locura y pasión.

Con esta película, Valeria finaliza una trilogía centrada en el melodrama, que comenzó en 1984 con su primer largometraje: *Mi boda contigo*. Ese filme hizo que su nombre diera la vuelta al mundo, por ser la primera cineasta que filmaba una novela de Corín Tellado. Años después, en 1990, Valeria regresaba triunfante, para realizar en Valparaíso su segunda película: *Amelia Lopes O'Neill*, que protagonizaron Laura del Sol y Franco Nero.

Después de *Elle*, Valeria Sarmiento quiere poner

punto final a su trabajo inspirado en el melodrama. Cuando regrese a Francia, a fines de enero, se concentrará en la realización de un filme policial, con un guión que escribirá junto a su marido.

- ¿Por qué este cambio tan brusco en su filmografía?

- Ahora quiero hacer una película francesa porque de alguna manera tengo que reconocer y asumir que vivo allá desde hace más de 20 años. Hasta ahora mis películas, aunque hayan sido de producción europea, no muestran una realidad concreta, suceden en países imaginarios. Y lo he hecho así para poder meter mi mundo latinoamericano. Pero ahora llegó el momento de ubicarme en una realidad más concreta. En Francia, si te van a dar dinero, de alguna manera te piden que hagas un cine que los identifique. No puedo seguir dándole la espalda al país donde estoy. Es una forma de integrarme también.

- Hasta ahora, ¿cómo reciben en Francia sus películas?

- La crítica siempre me ha mimado. Revistas que tienen políticas culturales tan distintas como *Cahiers du Cinema* y *Positif*, estuvieron encantadas con Amelia Lopes O'Neill.

- Y al francés común, ¿cómo le llega su cine?

- Para ellos muestra un mundo mágico, distinto. Y les gusta que yo les aporte eso.

- ¿Qué llegada de público tienen sus películas allá?

- Depende. Cuando las pasan por televisión, las ven millones. En cine se exhiben en el circuito de Artes y Ensayos, que es como el circuito de cine arte de acá, pero mucho más grande. De las casi 300 salas que hay en Francia, 100 son de Artes y Ensayos. *Mi boda contigo* salió en cinco salas y recorrió toda Francia. *Amelia...*, en tres; y tuvo menos público porque era muy latinoamericana. Pero la crítica fue excelente. Me han dicho que *Elle* va a salir en tres salas y también la van a pasar en televisión porque el Canal Plus es mi coproductor.

- ¿Es difícil desarrollar un trabajo creativo en un lugar donde no están sus raíces?

- Muy difícil. Es una crisis que se plantea todo el tiempo.

- ¿De qué manera?

- Cada vez que te planteas un proyecto tienes que estar pensando: ¿qué hago?, ¿una historia francesa, latinoamericana o portuguesa? Entonces, todo el tiempo estamos poniéndonos en crisis.

Tras presentar su película "Elle" en Viña del Mar, la directora chilena radicada en París se prepara para iniciar una nueva etapa en su carrera.

- ¿Pero el sistema a ustedes les da la libertad para que elijan qué proyecto quieren presentar?

- Sí, pero inevitablemente te empujan hacia algo, porque te dicen "es más fácil producir una película en Europa que en América Latina". Entonces tú dices: "ya, voy a esforzarme y voy a hacer una película en Europa".

- Pero aunque la filme allá, está contando la historia que usted quiere contar. Y son temas que tienen que ver con sus raíces...

- Sí, pero el cine se hace en concreto. El cine necesita de una casa, una calle, un auto... cosas que tú, más o menos, sabes que corresponden a algo. No es abstracto. Yo he tratado de hacerlo lo más abstracto posible, para no perder mi mundo latinoamericano.

- Usted dijo una vez que "las mujeres tienen un mundo de fantasía que les ayuda a sobrevivir" y que es eso lo que le interesa.

- Sí, filmé a Corín Tellado porque hay un interés por eso. Si todas las latinoamericanas leyeron esas novelas, es porque yo estaba tocando un tema central: el imaginario de las mujeres. Por eso me interesaba. Ahora Corín es reemplazada por las telenovelas.

- ¿Cree que ese interés por las historias de amor es un rasgo mucho más femenino que masculino?

- Hasta las últimas décadas, la mujer ha estado mucho más encerrada en la casa y teniendo mucho menor acceso a las fuentes de trabajo. Ahora lo tiene un poco más. Por eso, estoy segura de que ahora hay más mujeres que pueden plantear otros temas. Y bueno, ese interés por el amor... también puede ser porque somos un poquito más sensibles. Raúl y yo nos reímos: él dice que, en el cine, a él le gusta jugar a los bandidos y a mí a las muñecas. Somos como dos niños.

- De niña, ¿por qué le gustaba Corín Tellado?, ¿qué encontraba en ella?

- Me atraía mucho y ya más grande descubrí por qué: en ella siempre hay una transgresión. Por ejemplo, el amor de dos hermanos, que después resulta que no lo son; o el amor entre padre e hija, la que en realidad es adoptiva. Las transgresiones son las que hacían el atractivo erótico en las novelas de Corín Tellado. Además, tienen una cosa muy sensual. Sus personajes femeninos siempre tienen cintura de avispa, senos turgentes, caderas cimbreantes y cosas así. Y los hombres son muy masculinos y de voz ronca.

- Pero su película muestra una lectura bastante especial de Corín Tellado, con muchos elementos mágicos, oníricos.

- Lo que hice fue tratar de reproducir lo que yo sentía al leer Corín Tellado. Una se deja llevar por la historia pero también siente una cosa irónica, una cierta distancia. Una se siente atrapada por el cuento, pero en ciertos momentos se ríe a carcajadas. Y de todas maneras, pobre del que te quite la novela antes de terminarla, aunque ya sepas cómo va a terminar.

- ¿Cree que ese rasgo de fantasear con historias de amor es más propio del mundo femenino latinoamericano que del europeo?

- Sí, es mucho más latinoamericano. En Europa la mujer es bastante parecida al hombre. También leen Harlequin (una colección de novelas rosa) en el tren y en los metros, pero el hecho de que la educación sea mixta, hace que la mujer se preocupe de muchos temas, no sólo de las historias de amor.

- ¿Usted es feminista?

- No creo que una pueda no serlo. Lo soy en la medida en que defiendo el derecho a hacer mis cosas. Y defiendo el que otras mujeres se expresen también. En Francia a nadie le sorprende hacer películas con directoras mujeres. Los largometrajes de jóvenes de los últimos años son, en su mayoría, de mujeres. Y de las escuelas de cine están saliendo más mujeres que hombres. Allí a nadie le sorprende que yo vaya con un proyecto a pedir financiamiento. No digo que no aparezca de repente el imbécil machista, porque eso siempre va a existir en una sociedad latina. Pero nadie se atreve a manifestar una opinión en contra de una mujer por el solo hecho de que lo sea.

- En Chile, ¿siente una actitud diferente de los hombres en relación a la que tienen los franceses?

- Bueno, yo vengo por poco tiempo, así que me tratan bien porque no pueden dejar de reconocer que tengo todo un trabajo detrás. Pero sí me imagino que de todas maneras para las mujeres es más difícil aquí. Por ejemplo, en este país hay tantas mujeres como hombres y ¿cuántas mujeres cineastas hay?

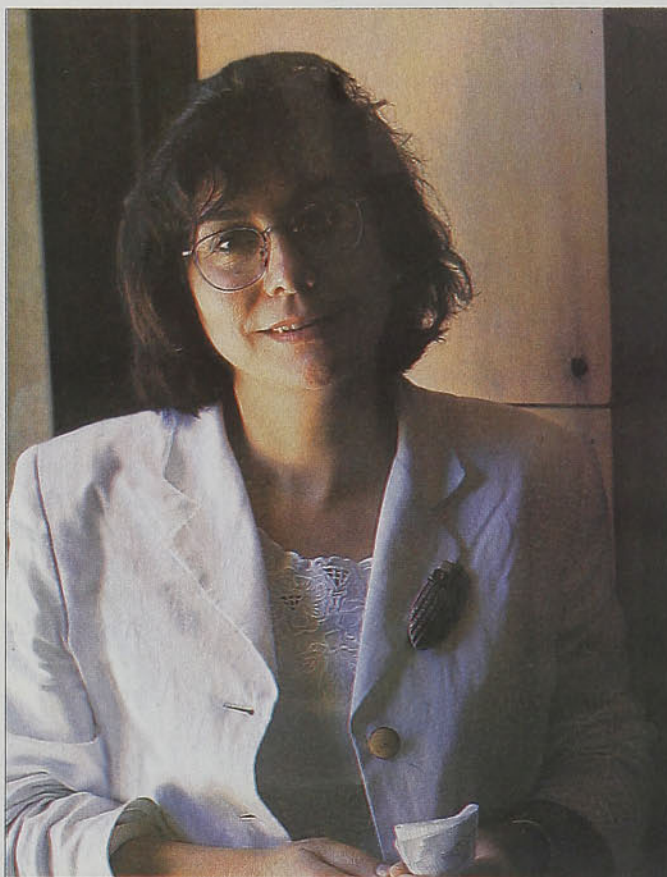
- Usted es casada con un chileno; dentro de la pareja, ¿le costó hacer valer que usted tenía una profesión y, por lo tanto, el mismo "poco tiempo" que un hombre para las tareas domésticas?

- En los primeros años de matrimonio uno empieza por conocerse. Raúl es hijo único, pero tenía una madre que era profesora de matemáticas y directora de colegio. Entonces estaba acostumbrado a aceptar que las mujeres trabajaran. Y después, el hecho de vivir en Francia no le permitió gozar los privilegios que los

hombres tienen aquí. Porque allá no existen las empleadas. Además, a él le gusta lo que yo hago. Creo que si yo hubiera hecho copia de su trabajo como cineasta, no le habría gustado.

- ¿Es difícil tener de pareja a un hombre brillante, exitoso y, quizá, algo egocéntrico?

- Sí, claro, pero yo soy testaruda, entonces... No sé, creo haberlo logrado. Ahora estamos acostumbrados. Yo trabajo, él trabaja. Y mis proyectos son distintos a los de él. Son cosas que toda pareja tiene que aprender. Nosotros ya llevamos 26 años juntos.



"En Francia a nadie le sorprende que yo vaya con un proyecto a pedir financiamiento. No digo que no aparezca de repente el imbécil machista. Pero nadie se atreve a manifestar una opinión en contra de una mujer por el solo hecho de que lo sea".